

# **INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA ANTIGUA**

**A.H. Armstrong**

Editorial Universitaria de Buenos Aires  
Buenos Aires 1993

Resumen Realizado por David Chacobo

## I. LOS ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA GRIEGA. MILESIOS E ITÁLICOS

### QUE SIGNIFICABA LA FILOSOFÍA PARA LOS ANTIGUOS

La filosofía, en el sentido que generalmente se daba a la palabra en el mundo antiguo, puede definirse como la búsqueda de la verdad sobre la naturaleza del universo y del hombre, búsqueda que los antiguos filósofos y del hombre, búsqueda que los antiguos filósofos pensaron que podía conducir al logro y conocimiento seguro de esa verdad. Por otra parte, en el mundo antiguo no se experimentaba aún la necesidad de separar la filosofía de la teología y de la ciencia, lo que podría haber exigido una definición más precisa y elaborada. El primero de esos orígenes se produjo entre los jonios, alrededor del año 600 a.C., y su fuerza impulsiva parece haber sido lo que Aristóteles señaló como el comienzo de toda filosofía: la maravilla, la curiosidad por la naturaleza de las cosas, el deseo de conocer por conocer. La pregunta fundamental de los jonios es la siguiente: "¿Por qué las cosas son como son y acontecen como acontecen? ¡ Qué curioso es el mundo!" En el segundo origen acaecido en las ciudades griegas del sur de Italia durante la segunda mitad del siglo VI a.C., el anhelo que llevó a buscar la verdad era distinto. Tratábase del ansia de definición, de la semejanza con Dios hasta donde ello fuera posible, a fin de evadirse de la vida mortal y retornar a aquella existencia divina de la que se creía que el alma había caído. La pregunta fundamental de los itálicos, de los pitagóricos, era: "¿Cómo puedo libertarme del cuerpo de esta muerte, de esta amarga y fatigosa rueda de la existencia mortal, y volver a ser un dios?"

### JONIA; LA FILOSOFÍA MILESIA: TALES, ANAXIMANDRO, ANAXÍMENES

Las ciudades griegas de Jonia, situadas sobre las costas del Asia Menor, en la época de los primeros albores de la filosofía griega fueron quizá las más ricas y las más altamente civilizadas de las comunidades griegas. También parecen haberse distinguido por una actitud de desapego e indiferencia religiosa. Así vemos que los filósofos jonios muestran una notable indiferencia por la religión tradicional, lo que no quiere decir que no se sintieran profundamente afectados por ciertas modalidades griegas primitivas de considerar el mundo, que también hallan expresión en los mitos tradicionales.

La primitiva filosofía jonia se halla representada por una sucesión de tres hombres: Tales, Anaximandro y Anaxímenes, todos de Mileto, que por esa época era la más rica y poderosa de las ciudades jonias. De ahí que el grupo reciba a menudo el nombre colectivo de milesios. El primero de ellos Tales, por tradición uno de los Siete Sabios de Grecia, no parece haber dejado nada escrito y nuestro escaso conocimiento de su doctrina descansa en una tradición que no se remonta más allá de Aristóteles, y así bien cada uno de los otros dos parece haber escrito una obra en prosa han desaparecido y otra vez es Aristóteles nuestra fuente más antigua para el conocimiento de sus respectivas doctrinas. En primer lugar, mostraron sumo interés por aquella habilidad técnica que, junto con la magia y la astrología, formó la sustancia de la antigua sabiduría sacerdotal de Babilonia. Fueron astrónomos prácticos, agrimensores y geógrafos. Tales predijo eclipses, Anaximandro pasa por haber inventado el reloj de sol, haber dibujado el primer mapa y ser autor de varios e importantes descubrimientos astronómicos. Se sintieron fuertemente atraídos por los meteoros, es decir, por los fenómenos que se producen en las regiones situadas por encima de la superficie terrestre, el estado atmosférico y los movimientos de los cuerpos celestes.

## LOS MILESIOS. MITOLOGÍA Y CIENCIA

Prácticamente todo cuanto conocemos de la filosofía de los milesios atañe a su cosmogonía, a su explicación de cómo nació el mundo y el origen de la naturaleza (physis). Postulaban como realidad primera una materia primordial viviente y única, indefinida en su extensión y carácter, de la que el mundo y todas las cosas que contiene se desarrollan espontáneamente. Tales la llamó "humedad" o, más exactamente, "lo húmedo" (to hydrón), siendo la humedad el principio vital propio de una observación ingenua y un sentido común primitivo. Anaximandro la llamó ápeiron, una palabra que significa "indefinido" o "ilimitado" más bien que "infinito". Anaxímenes le dio el nombre de "aire" o "hálito". Parece que, como muchos otros filósofos antiguos, entendía que la vida del universo se asemejaba a la del hombre, teniendo como principio el aire, el hálito de vida de que está hecha el alma humana. A esta materia la llamaron "divina" y era viviente y eterna, dos características que, según ellos, debía poseer para constituir explicación suficiente del proceso cósmico. Su pensamiento era demasiado primitivo para establecer distinción alguna entre espíritu y materia, vida y cuerpo, fuerza y masa.

Parecen haber pensado, que el universo tal como lo conocemos se originó mediante un proceso concebido en términos propios de los fenómenos atmosféricos y climáticos. Lo concibieron como una separación y nueva combinación en distintas formas de los opuestos, elementos de carácter contrario: "lo caliente" y "lo frío", "lo húmedo" y "lo seco". Anaxímenes redujo todo el proceso al de rarefacción y condensación. Los opuestos no deben ser considerados como cualidades o abstracciones, pues ello entrañaría un grosero anacronismo. La causa del calor es la presencia de una porción de "lo caliente" en el objeto caliente; la de humedad, la presencia de "lo húmedo", y así sucesivamente. La totalidad de este proceso de separación y eventual disolución de la tierra y el mar y las extrañas estructuras de nubes y fuego que Anaximandro imaginó para explicar los fenómenos de los cuerpos celestes, se hallaba gobernado por una ley o ritmo de equilibrio y retribución que los milesios llamaron con el nombre asaz tradicional de Dike, la Justicia, que regula el proceso cósmico, es muy semejante a la idea tradicional del Hado, el poder colocado detrás de los dioses, más fuerte que ellos y verdadero gobernante del mundo.

Su método, al representar vastísimas explicaciones sumamente elaboradas acerca del universo y su nacimiento, explicaciones que no se apoyan en una argumentación razonada y tienen como base unos pocos hechos observados de manera no sistemática, está en realidad más cerca del forjador de mitos que del auténtico hombre de ciencia. Eran irreligiosos sin ser antirreligiosos, interesados y expertos en las nuevas habilidades técnicas sin mostrar una verdadera inclinación científica, curiosos de los fenómenos naturales, profundamente influidos, sin saberlo, por ideas tradicionales, propensos a las vastas generalizaciones y a sacar conclusiones precipitadas partiendo de datos insuficientes y, por último, ¡muy interesados en los fenómenos atmosféricos!

## ITALIA MERIDIONAL; EL ORFISMO; LA CONFRATERNIDAD PITAGÓRICA

Durante la última parte del siglo VI, el centro de la vida intelectual griega se trasladó a las brillantes y poderosas ciudades de la Magna Grecia. Allí llegó Pitágoras emigrado de Samos, y allí fundó, alrededor del año 530, en Crotona, la confraternidad Pitagórica. Esta nueva escuela filosófica, la escuela itálica, inaugurada por Pitágoras, difiere mucho de la cosmogonía milesia y posee un fundamento espiritual muy diferente.

Detrás de la filosofía pitagórica se halla el extraño movimiento religioso conocido como orfismo. El movimiento órfico apareció en Grecia durante el siglo VI a.C. El orfismo ejerció una dilatada influencia, cuyos límites precisos no resultan fáciles de establecer y que perduró hasta el fin del paganismo clásico. No obstante, parece que los libros órficos contenían cosmogonías al modo de las de Hesíodo, pero más fantásticas y dotadas de algunos rasgos excepcionales (en especial, el "huevo del mundo"). Parece ser que para éstos el alma (y se trata aquí de una idea nueva dentro del mundo griego) era un dios inmortal encarcelado en el cuerpo y condenado (como no fuera puesto en libertad por la práctica del modo órfico de vida) a girar en la rueda de las reencarnaciones en una interminable sucesión de vidas, animales y humanas. Por medio de las purificaciones rituales, de una vida ascética cuyo rasgo más importante lo constituía la abstinencia de carne animal, y del conocimiento correcto de formulas mágicas destinadas a ser utilizadas en el viaje de ultratumba, los órficos esperaban obtener su liberación del cuerpo y retornar a la compañía de los dioses. El otro mundo era para ellos más real e importante que éste, un lugar de júbilo para los bienaventurados iniciados y de tormento para aquellos que no pertenecieran al grupo de los elegidos.

## CONTRIBUCIÓN A LA FILOSOFÍA DE MILESIOS Y PITAGÓRICOS

La confraternidad pitagórica, fundada en una de las regiones más honda y permanentemente afectadas por el orfismo, la Italia meridional, tomó de los órficos numerosos detalles de organización y de forma de vida. Pero mucho más importante es su decidida adopción de la doctrina órfica que proclama que el alma es divina e inmortal, que ha caído y se halla encarcelada en el cuerpo y que está condenada a incesantes reencarnaciones hasta que pueda purificarse, evadirse y retornar al mundo divino. Parece bastante probable que las doctrinas del propio Pitágoras hayan consistido en algo de este tenor: lo que hace que el alma se divina es el intelecto, el poder de conocer la verdad eterna e inmutable. Esta verdad constituye dentro del universo el elemento de forma, orden proporción, límite y armonía, representado ante todo por la armonía musical, es decir, las proporciones fijas de la escala, y por el orden de los cuerpos celestes, cosas ambas que, en el pensamiento de Pitágoras, se hallan estrechamente relacionadas. Al contemplarlas, el alma se purifica y retorna a sus estado divino. Este orden formal está concebido de manera matemática: el que "las cosas son números" representa una doctrina pitagórica fundamental, pero cuyo significado permanente fue que la realidad esencial de las cosas puede, en cierto modo, ser cabalmente expresada en términos numéricos.

Para los pitagóricos, forma, orden, límite o contorno definido, luz y reposo son todos aspectos del bien; contorno indefinido, oscuridad, desorden, movimiento y cambio son malos. La forma, el principio masculino, es buena; la materia, el principio femenino, es mala. La unida realidad valiosa dentro del universo, corresponde exactamente a la creencia de que el alma es divina y que el cuerpo es su cárcel y su agente corruptor.

La contribución de los milesios a la tradición filosófica europea es, a primera vista, menos fácil de determinar. Sus primitivas cosmologías parecen inmensamente alejadas de todo cuanto entendemos por filosofía. Sin embargo, al exponer sus relatos sobre el universo en la forma en que lo hicieron, simplemente como razonables explicaciones de los fenómenos, echaron las bases de la ciencia y la filosofía como disciplinas intelectuales separadas, distintas de la teología por una parte, y de las técnicas empíricas por la otra. Y con su doctrina de la evolución de todas a partir de una materia primordial plantearon por primera vez, aunque de manera rudimentaria, el problema de la unidad y la multiplicidad, que es quizá el tema central y más importante de toda la filosofía tradicional.

## II. LOS PRESOCRÁTICOS POSTERIORES

### HERÁCLITO; CAMBIO Y CONFLICTO; EL LOGOS

El siglo V a.C. se inicia con los dos grandes antagonistas de la filosofía presocrática, Heráclito y Parménides. Heráclito era un jonio de la gran ciudad de Éfeso y es probable que hay florecido aproximadamente al terminar el siglo. el fondo de su pensamiento, muy característico y sumamente personal, está formado por la primitiva cosmología milesia que hemos descrito en el capítulo anterior. Se singulariza por su absoluto desprecio no sólo de las ideas populares, sino también de las opiniones de todos los demás filósofos, y principalmente de lo que él llama polimatía, término que parece implicar tanto las matemáticas y la astronomía pitagóricas como la reunión y el estudio detallado de las antiguas tradiciones sobre el origen del universo. Heráclito confía totalmente en su propia intuición. "Yo me he buscado a mi mismo" es la frase con que describe cómo alcanzó el conocimiento de la verdad. "No es posible entrar dos veces en el mismo río ya que siempre son nuevas las aguas que por él discurren". Para Heráclito, todas las cosas se hallan en perpetuo flujo y cambio; en ninguna parte del universo se podrá encontrar el reposos eterno, la estabilidad inmutable. Y no sólo hay en él perpetuo cambio, sino también perpetuo conflicto. "La guerra es el origen de todas las cosas". El choque de los opuestos es la verdadera condición de la vida. Malo y bueno, caliente y frío, húmedo y seco, y los demás opuestos, se complementan mutuamente de manera necesaria, y la contienda incesante que se establece entre ellos constituye la suma de la existencia. La única armonía posible es la de conflicto y contraste. En todo esto Heráclito se coloca en consciente y enfática oposición a la búsqueda pitagórica de lo eterno e inmutable, cuyo objeto es substraerse al ciclo de los cambios.

Sin embargo, ese mundo de cambio y conflicto que imaginó Heráclito no es un mero caos, sino que está gobernado por un principio inmanente de orden y medida. Pero su nombre para el principio gobernante es Logos. El Logos de Heráclito es la universal "proporción de la mezcla", la ley o principio de medida y justo orden que engendra la armonía de las tensiones opuestas.

El Logos se presenta así en Heráclito como un principio universal que es la causa del orden, la proporción, el equilibrio, la armonía y la racionalidad en el continuo fluir del ser y que, al propio tiempo, está intensamente vivo. Esta fusión de vida y racionalidad en el concepto único del Logos constituye una de las grandes contribuciones de Heráclito a nuestra singularmente aguda de la naturaleza del mundo en que vivimos, un mundo donde todas las cosas están sujetas a la ley del perpetuo cambio y mueren sin cesar en la vida de cada una de las demás. Es ésta visión del mundo (basada en el tiempo y el cambio) que ha sido aceptada por pensadores posteriores y más grandes que miraron a mayor distancia, hacia un mundo del espíritu trascendente y eterno; y no hay duda de que pocos serán en nuestros días tan necios que nieguen la verdad esencial contenida en la visión de Heráclito.

### PARMÉNIDES. LO UNO-REALIDAD

Con Parménides nos encontramos en un atmósfera intelectual totalmente distinta. Desde el punto de vista geográfico, pertenece a los itálicos, ya que era un distinguido ciudadano de Elea, en el sur de Italia. Parménides floreció alrededor del año 475, por lo que fue un joven contemporáneo de Heráclito. Lo más notable en el modo de pensar propio de Parménides reside en el hecho de que es el primer filósofo griego que razona.

La lógica de Parménides, por primitiva que pueda parecer, constituye el punto desde donde comenzó a desarrollarse la dialéctica platónica, la lógica aristotélica y toda la tradición occidental en materia de razonamiento filosófico. Su proposición fundamental es la siguiente: "Lo que es es, y es imposible que no sea". "Lo que es" significa el conjunto de la realidad de hecho existente y nada más.

Todos los filósofos anteriores habían supuesto que nada podía salir de la nada y que el mundo provenía de un principio único y eterno. En ese sentido, para ellos la realidad era una. Parménides hace la misma suposición, pero como para él "es" significa "existe acabada, real y completamente: es todo lo que se puede ser", su Uno primordial permanece por siempre inalterado e inmutable. No puede disminuir, acrecentarse o dividirse. Nada puede salir de él. Las elaboradas cosmologías de los antiguos mitos y de los primeros filósofos son imposibilidades e ilusiones combatidas por la razón. Parménides establece, de una manera para él satisfactoria y mediante un proceso regular de demostración lógica, que su Uno-realidad no nace ni muere, no se mueve ni cambia, que es homogéneo y no puede dividirse y que es continuo e igual en todas sus partes; y por último, que está limitado y tiene la forma de una esfera que ocupa la totalidad del espacio.

## LOS PLURALISTAS. LAS PARADOJAS DE ZENÓN. LOS ATOMISTAS PITAGÓRICOS.

Parménides presentó el problema de la unidad y la multiplicidad a las generaciones posteriores de filósofos en su forma más clara y aguda; y al hacerlo destruyó los fundamentos mismos de la antigua filosofía natural, para la que el Uno viviente y cambiante evoluciona naturalmente hacia numerosos seres del mundo que conocemos. Si embargo, los sucesores inmediatos de Parménides intentaron tratar en términos físicos y cosmológicos el problema que él les había planteado. Aceptaron la doctrina de Parménides hasta un cierto punto.

De estos pluralistas, como se suele llamar a este grupo de pensadores que viene inmediatamente después de Parménides, los dos más importantes son Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazómenes, habiendo florecido ambos durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo V. A su lado se coloca un grupo de pitagóricos de la más reciente generación, grupo muy poco conocido o conocible, pero quizá influyente, que enseñó una suerte de atomismo matemático. Es probable que hayan sido esos pitagóricos y su teoría de la cantidad discontinua aquellos contra quienes el principal discípulo y sucesor de Parménides, Zenón de Elea (que también pertenece a la mitad del siglo V, dirigió sus paradojas "Aquiles y la tortuga", la "Flecha", el "Corredor" y el "Estadio", que aún en la actualidad pueden desconcertar a quien no se a un excelente matemático y que fueron concebidas para probar que las consecuencias surgidas de la aceptación del movimiento (tal como lo entendían los pitagóricos) eran más absurdas que las surgidas de la hipótesis de Parménides, según la cual el movimiento constituye un ilusión irracional de los sentidos.

## EMPÉDOCLES

Empédocles de Acragas (Agrigento) es una magnífica figura dentro de la rica tradición órfica de Italia y Sicilia. Fue a la vez filósofo, estadista y poeta, y los extensos fragmentos conservados de los dos poemas en que expuso su cosmología y su doctrina del alma y su destino encierran una auténtica poesía, muy distinta de los nada inspirados versos que dejó Parménides.

El elemento pasivo se halla representado por las cuatro "raíces" o cuerpos elementales: fuego, aire, tierra y agua, los cuatro elementos típicos de la filosofía griega posterior. Hay dos causas movientes, el principio unificador, Amor o Afrodita, y el principio separativo, Discordia o Ares; el proceso cósmico es un ciclo siempre repetido en el que cada una de esas causas prevalece alternativamente. Este proceso comienza con el "Esfero", en el que los cuatro elementos se encuentran perfectamente mezclados bajo el dominio absoluto del Amor.

Con esta cosmología, Empédocles combinó la rica doctrina tradicional de los órficos sobre el alma, su origen divino, caída, sucesivas reencarnaciones y retorno final a la compañía de los dioses.

## ANAXÁGORAS

Contrapesando a Empédocles en la otra mitad del mundo griego, se encuentra el frío y despejado jonio Anaxágoras de Clazómenes, figura dominante en la vida intelectual de la Atenas de Pericles y amigo de éste. En Anaxágoras reaparece el sentido común como actitud intelectual y la indiferencia religiosa propia de los milesios. La teoría de Anaxágoras acerca de los cuerpos elementales e inmutables que su causa moviente anima dentro de un cosmos implica un interesante y heroico intento de resolver el problema del cambio y la infinita diversidad de las cosas de un modo mucho más satisfactorio que el realizado por la teoría de los cuatro elementos de Empédocles.

La causa moviente de anaxágoras resulta todavía más interesante que sus cuerpos elementales. La llama (y es el primer filósofo griego en hacerlo) Nous, es decir Mente o Inteligencia. Es quizá esencialmente móvil y no hay duda de que constituye el origen del movimiento ordenado de todo lo demás. Este movimiento ordenado es concebido como un proceso gradual de separación y distinción a partir de una mezcla original, merced al cual llega a la existencia el universo de las cosas particulares tal como lo conocemos (y quizá también muchos otros universos). Al comienzo, los elementos, la mayor parte de los cuales se hallan presentes en partes tan pequeñas que resultan indistinguibles, están mezclados en un caos. Luego la Inteligencia inicia un "vórtice", un movimiento de rotación dentro del caos, que da comienzo al proceso de separación ordenada y que, por último, conduce al universo conocido; en éste, incidentalmente, los "cuatro elementos" (fuego, aire, tierra y agua) no son considerados como simples, sino como compuestos y contenedores de una porción de cada sustancia elemental, algunas de las cuales, por ejemplo lo caliente y lo brillante en el fuego, son lo suficientemente grandes para que se las pueda percibir .

## LOS ATOMISTAS. DEMÓCRITO

Las perplejidades lógicas no afectaron en absoluto a Demócrito, aun cuando su sistema revela el influjo de su tiempo y pertenece al género pluralista, pero en una forma mucho más rigurosamente materialista y mecanicista que los de Empédocles y Anaxágoras. Sus cuerpos elementales son los "átomos", pequeñas masas de materia primordial que pueden ser analizables en partes desde el punto de vista lógico (cosa desprovista de interés para Demócrito), pero físicamente indivisibles; estos cuerpos son átomoi, es decir, que no se puede cortar. Los hay de toda índole, forma y tamaño; las sustancias duras, como los metales, están constituidas por átomos que se adhieren estrechamente entre sí; las sustancias ligeras y sutiles, como el aire, el fuego o el alma, lo están por átomos redondos, muy pequeños y lisos, sumamente movedizos. Esos átomos

se hallan en perpetuo movimiento. Y a fin de que los átomos puedan tener algún lugar por donde moverse, se supone igualmente la existencia del espacio vacío absoluto, el no-ser, es absolutamente impensable.

El sistema ético de Demócrito constituye el primer ejemplo de un género que más tarde habría de hacerse muy común, donde la paz del espíritu, una calma imperturbable nacida del conocimiento racional de la naturaleza de las cosas, aparece como la meta que el hombre debe alcanzar.

## LA ESCUELA MÉDICA HIPOCRÁTICA. PLATÓN Y LOS PRESOCRÁTICOS

La actitud filosófica adoptada por los grandes médicos del siglo V, tanto su práctica como su pensamiento han llegado hasta nosotros a través de una colección de cuarenta y un tratados que el mundo antiguo atribuyó el más famoso de los médicos griegos, Hipócrates de Cos. Estos tratados prueban que la medicina, en la Grecia del siglo V, había alcanzado un nivel mucho más elevado que el de cualquiera otra ciencia, y algunos de ellos muestran además algo que todavía no habíamos descubierto en el mundo presocrático, es decir, una actitud mental auténticamente científica. Sus autores no se muestran interesados en las especulaciones de la época sobre la naturaleza del mundo físico, con su insuficiente apoyo en la observación y la experimentación. Se concentraron en la diagnosis rigurosa y en la observación precisa de los hechos que se les ofrecían.

A los milesios debe Platón buen parte de su concepción sobre la materia del mundo físico. De los pitagóricos proviene lo esencial de la doctrina platónica acerca de la naturaleza y destino del alma, su insistencia en la forma y el orden eterno como realidad de suprema importancia y objeto propio del intelecto, al igual que el énfasis puesto en su reflexión sobre las matemáticas y la astronomía. De Heráclito obtuvo su visión de la transitoriedad de todas las cosas sensibles y del fluir del mundo material. Parménides y los eleatas le dejaron una clara aunque insuficiente concepción del ser eterno, los comienzos del razonamiento lógico y un problema lógico por resolver. De los pluralistas tomó la separación entre materia y causa moviente, y de Anaxágoras, en particular, la idea de que la causa moviente es el intelecto, si bien la inteligencia cósmica de Platón es, como hemos de verlo, una "potencia" muy diferente, concebida de una manera mucho más grande y profunda que el Nous de Anaxágoras. Pero todas esas concepciones heredadas de sus predecesores aparecen transformadas, enormemente desarrolladas y reordenadas a la luz de las enseñanzas y la personalidad de Sócrates. Fue Sócrates quien, sin grado de comparación posible, ejerció mayor influencia sobre Platón, y fue Sócrates quien transformó totalmente el carácter y la dirección de la filosofía europea.

### III. LOS SOFISTAS Y SÓCRATES

#### PARCIAL RUPTURA CON LA TRADICIÓN EN EL SIGLO V. HERENCIA JÓNICA

Los cincuenta años (pentecontaetía) transcurridos desde las guerras médicas y el comienzo de las del Poloponeso, fue cuando Atenas consiguió ser la más grande potencia griega y cuando toda Grecia, especialmente Atenas, alcanzó la cumbre de su prosperidad material y el mayor esplendor de su realización artística. Merece destacarse el hecho de que la religión y la moral griegas de ese tiempo, con excepción de las pequeñas sectas órficas, estaban basadas exclusivamente en costumbres y tradiciones ancestrales. Los griegos carecían de libros sagrados y, en consecuencia, no tenían Iglesia ni un cuerpo de teólogos autorizado para interpretarlos. Tampoco tenían por entonces ningún gran sistema de teología o de ética filosóficas. El culto de los dioses, las fábulas que acerca de ellos se narraban, los preceptos de moral pública y privada, todo dependía de la tradición heredada, con ligeras variaciones de ciudad a ciudad y, como es natural, enteramente distinta de las tradiciones religiosas y morales de los pueblos no helénicos con quienes los griegos fueron estableciendo creciente contacto. Y en la Grecia del siglo V, especialmente en Atenas, su centro político, económico e intelectual, los fundamentos del orden tradicional en lo moral y en lo religioso fueron pareciendo cada vez menos sólidos.

La filosofía jónica desempeñó su parte en ese proceso negativo del descalabro de la tradición antigua sin que se pusiera nada positivo en su lugar, pero la parte que le tocó desempeñar fue, hablando de manera general, más bien lateral e indirecta. Pero normalmente los filósofos no se colocaron en abierta oposición a las antiguas tradiciones; se limitaron a ignorarlas, presentando imágenes del universo en las que, simplemente, no podían caber los dioses y donde el nexo de omnímodo de causas naturales, concebidas de manera cada vez más mecánica, no dejaba sitio para el sencillo aparato de las sanciones divinas y de la divina guía, de los rayos y presagios que la moral tradicional había logrado conservar. Además, los filósofos naturalistas ni siquiera concordaban entre sí. Los ciudadanos más cultos de las ciudades griegas, sintiendo crecer sus dudas en cuanto a los fundamentos tradicionales de su vida, se volvieron, durante la segunda mitad del siglo V, hacia una intensa concentración en el arte y los quehaceres propios de su vida como tales. A este respecto es preciso recordar que para el ciudadano de un Estado griego, y en especial modo para el de vida acomodada, sus deberes políticos constituían la ocupación no sólo más importante y absorbente, sino la que a veces exigía poco menos que todo su tiempo. Es natural, entonces, que el arte al que se consagró haya sido el de obtener éxito en la vida pública. Era un arte que requería maestros, y éstos iban a llegar a su debido tiempo.

#### ENSEÑANZA SOFISTA Y REACCIÓN DE LOS TRADICIONALISTAS

Esos maestros fueron los llamados "sofistas", nombre que, con anterioridad a ciertos diálogos de Platón, no tenía el sentido peyorativo que actualmente nos sentimos inclinados a darle. La mejor manera de describirlos quizá sea la de decir que eran profesores viajeros de ese importantísimo arte de obtener éxito en la vida pública. eran figuras internacionales, originarias de diversos lugares del mundo griego: Protágoras de Abdera, Gorgias de Leontinos, Pródico de Ceos e Hippias de Elis, para nombrar tan sólo los cuatro más importantes. El tema principal de sus cursos era la retórica, es decir, el arte de la persuasión mediante elocuentes discursos, y se precisaban de poder enseñar a

sus discípulos a hablar de modo convincente en cualquier litigio judicial, así como a sostener alternativamente los dos grandes argumentos opuestos de cualquier causa. Junto con la retórica iban las artes verbales subordinadas: la gramática y el estudio del significado de las palabras (en esta última se interesó Pródico de manera particular), además de un énfasis general puesto en todas las artes elegantes y dotes mundanas. Los ideales que tanto ellos como sus discípulos profesaron fueron los de un virtuosismo acabado y una suprema habilidad en el arte de la persuasión.

Por cierto que estos sofistas no fueron en ningún sentido filósofos y jamás pretendieron ser nada semejante y nunca se valieron de la filosofía tal como entonces se la entendía, es decir, como especulación naturalista y cosmológica. Protágoras expresó cumplidamente esta actitud en un par de frases que han llegado hasta nosotros: "El hombre es la medida de todas las cosas, de la realidad de las que son y de la irrealidad de las que no son"; "Respecto de los dioses, no puedo saber si existen o no; muchos son los obstáculos en el camino, la oscuridad del problema y la brevedad de la vida". Sin embargo, es indudable que la influencia de estos sofistas favoreció el proceso de desintegración, puesto que destruyeron la santidad de la tradición en el espíritu de sus discípulos y no colocaron nada adecuado en su reemplazo.

## SÓCRATES. LOS TESTIMONIOS QUE SOBRE ÉL POSEEMOS

Así pues, los sofistas no remediaron mucho la situación. En realidad, sólo lograron empeorar las cosas, aun cuando no se hallaran animados de ningún mal designio. Y aquellos que permanecían aferrados a las antiguas tradiciones se veían intelectualmente impotentes, aunque sintiéndose cada vez más enconados, irritados y exacerbados contra esas execrables y subversivas "lumberas". Mientras tanto, sin embargo, había un hombre (y, por lo que podemos saber, uno solo) que, en medio de todo ese desconcierto y todo ese proceso de desintegración, trataba de hallar al problema de la vida virtuosa una solución mejor que la del humanismo superficial, el inmoralismo cínico o la malhumorada e irracional adhesión a las costumbres tradicionales. Ese hombre era Sócrates. Vivió durante todo el período de la efervescencia intelectual y de su desintegración y desmoralización final.

En toda la historia de la filosofía europea no se dio otro caso de alguien que, por el mero hecho de ser lo que fue, haya cambiado la orientación del pensamiento de manera tan radical. El "diálogo socrático" forma curiosa que adoptaron los escritos que acerca de él escribieron sus amigos contemporáneos, pueden ser totalmente imaginarios o bien basados en el recuerdo de un hecho real, Sócrates aparece como el personaje principal, ocupado en su bien conocida actividad de interrogar a sus interlocutores, a quienes convence de ignorancia en las más importantes materias, forzándolos a pensar por sí mismos y a mirar por el bien de sus almas.

## VIDA Y CARÁCTER

Su coraje moral y absoluta rectitud e integridad, el modo como invariablemente decía y hacía aquello que le parecía justo y verdadero, sin tener en cuenta las consecuencias que ello pudiera acarrearle, se pusieron particularmente de manifiesto en sus renuentes contactos con la vida política de la ciudad.

Hacia el final de su vida dedicó todo su enorme y reconcentrado poder moral e intelectual a la realización de lo que entendía era una misión divina. El oráculo de Delfos consultado por un admirador de Sócrates, declaró que éste era el hombre más sabio de

Grecia. Herida su modestia por esta declaración, Sócrates procedió a examinar, como un deber que le era impuesto por autoridad divina, a cuantos podía abordar que tuvieran fama de sabios, a fin de descubrir qué había querido significar el oráculo. Así llegó finalmente a la famosa conclusión de que en realidad él era el más sabio de todos ellos, porque al menos sabía que no sabía nada, en tanto los otros eran ignorantes de su propia ignorancia.

Acerca del proceso y muerte de Sócrates, importa sin embargo, hacer notar dos cosas. En primer lugar, los cargos formulados contra Sócrates, de introducir en la ciudad nuevas divinidades y corromper a los jóvenes, fueron tan manifiestamente absurdos, que no cabe ver en ellos sino un pretexto para otros cargos que no podían ser abiertamente formulados. Luego estaba el resentimiento de prominentes figuras políticas, cuya necesidad había sido eficazmente demostrada por los métodos socráticos de indagación.

## EL ALMA COMO PERSONALIDAD INTELECTUAL Y MORAL

En primer lugar y antetodo, Sócrates sostenía que la tarea principal del hombre es la de cuidar de su alma, a fin de mejorarla todo lo posible; y así, Sócrates fue quizá el primer europeo que tuvo una concepción clara y coherente del alma tal como nosotros la entendemos, es decir, del alma como personalidad intelectual y moral, como agente responsable del conocer y el buen o mal obrar. Antes de Sócrates, *psykhé* (la palabra griega que nosotros traducimos por "alma") había significado para el griego medio "hálito vital". Después de Sócrates, la concepción del alma como una personalidad y el cuidado de ella como el objeto más importante en la vida se va haciendo más o menos universal entre los pensadores griegos. Este hecho constituye uno de los cambios más importantes y decisivos de toda la historia del pensamiento humano y, más que cualquier otra innovación en el campo de la filosofía griega, contribuyó a preparar el camino para el cristianismo.

Es el alma lo que hace al hombre, y la bondad o maldad del alma la que lo convierte en un buen o mal (y, por ende, feliz o infeliz) ejemplar humano. En el caso del hombre (y Sócrates se interesa únicamente en la vida humana; dejará para Platón la aplicación cósmica de su principio), su bien natural, el fin que debe alcanzar como punto de obligación religiosa, es la salud y verdadero bienestar de su alma. Salta a la vista en seguida la enorme y vital importancia de esta orientación teológica-religiosa para el posterior desarrollo del pensamiento griego y aun de todo el pensamiento europeo.

## LA RELIGIÓN DE SÓCRATES, LA VIRTUD Y EL MÉTODO SOCRÁTICO

Sócrates dice que se alcanza la salud del alma cuando el alma conoce realmente la virtud y, en consecuencia, obre bien. De una manera que resulta un tanto sorprendente, sostiene que la virtud es el conocimiento del bien; las buenas acciones se siguen inevitablemente del conocimiento verdadero; y, por lo tanto, toda maldad es involuntaria y debida a la ignorancia. Además, nadie que hace el mal, lo hace simplemente porque sepa que ello es malo y dañoso para él; sino que el hombre, por más perversamente que lo haga, siempre obra en persecución de algún bien imaginado, es decir, de algo de lo cual está persuadido que constituye en ese momento el bien más importante para él. Quizá por eso pueda decirse que, en cierto sentido, su falta está en la ignorancia. Sócrates, con su franca y sencilla rectitud moral, su facilidad para conducirse virtuosamente, hay sido el ideal establecido de la conducta humana, el prototipo del hombre virtuoso para casi todas las escuelas filosóficas que le sucedieron.

Sócrates llevaba a cabo sus práctica, primero, haciendo ver a su interlocutor la perplejidad desalentadora, la aporía o posición sin salida, a que su noción corriente e insensata sobre tal o cual virtud lo conduciría, si se dedujesen sus consecuencias lógicas. Luego lo incitaba amablemente a descubrir la solución correcta, solución que, a menudo, en aquellos primeros diálogos de Platón que con mayor fidelidad muestran a Sócrates en acción, no se establece de manera expresa, sino tan solo implícita. Es el "arte de la mayéutica", profesado por Sócrates, base y origen, a partir de su época, de toda discusión filosófica racional y constructiva.

Todo cuanto podemos saber con certeza sobre las ideas de Sócrates es que fue probablemente el primero en la historia del pensamiento europeo que vio en el alma la personalidad intelectual; y luego, que sostuvo y divulgó con todas sus fuerzas aquella doctrina del cuidado del alma como deber religioso, doctrina a la cual dio fuerza personalmente por su conocimiento vivencial del bien, que emana directamente de su carácter, de su integridad moral, de su intenso poder de concentración intelectual que dio al término "conocimiento" esa significación particular que tuvo para él, y de su piedad, que busca siempre el fin bueno para el que los dioses debían haber colocado al hombre en el mundo.

## IV. PLATÓN

### PLATÓN, FUENTE E INICIADOR DE LA METAFÍSICA EUROPEA

Con Platón, el más grande discípulo de Sócrates, comienza realmente la gran tradición dominante en la metafísica europea. De una manera particular, es el filósofo de los comienzos, la fuente y el iniciador. Además, sus obras poseen siempre la cualidad socrática: el poder de despertar nuestro afán por la verdad, de hacer que nos examinemos a nosotros mismos para saber lo que importa buscar y cómo debemos buscarlo, poder que, generación tras generación, ha hecho que se vuelvan repetidamente hacia él quienes desean alcanzar la verdad a través del pensamiento racional.

Fundó la primera de las grandes escuelas filosóficas de Atenas, la Academia, y dedicó el resto de su vida a su tarea en esa ciudad. Desde el punto de vista legal, tratábase de una asociación religiosa para el culto de las Musas, cuya festividad celebraba todos los años. Como tal, era una entidad corporativa reconocida que podía poseer bienes, hasta que la escuela fue cerrada por orden del emperador Justiniano, en el año 529 de la era cristiana. Por la índole de sus tareas, la Academia se asemejaba más a un instituto de investigaciones que a una escuela o universidad en el sentido moderno. No otorgaba grados, si bien en ella se dictaban cursos que, a medida que fueron transcurriendo las generaciones, se hicieron cada vez más formales y sistemáticos. Muchos de sus miembros consagraron toda su vida a la investigación científica y filosófica dentro de la escuela; mas la intención original de Platón había sido que ésta proporcionara también una adecuada preparación para aquellos hombres destinados a ejercer una actividad provechosa en la vida política y, por lo tanto, aquél habría estado muy lejos de aprobar sin reservas ese tipo posterior de filósofo profesional, totalmente alejado del mundo.

### EL MITO PLATÓNICO. ESCRITOS

Los Diálogos de Platón no entrañan en modo alguno exposiciones sistemáticas y ordenadas de una filosofía acabada y claramente dividida en secciones. Los primeros de ellos son verdaderos "diálogos socráticos", brillantes y vivaces exhibiciones de Sócrates en su tarea de incitar a los hombres a estructurarse a sí mismos mediante su peculiar método discursivo. Siguen luego los diálogos donde Platón fue exponiendo cada vez más su propia filosofía por boca de Sócrates. En este segundo grupo de diálogos aparece un nuevo elemento de suma importancia: se trata del "mito". El "mito" platónico puede definirse como una narración simbólica en la que Platón expone alguna teoría de cuya verdad está fuertemente convencido, pero que considera puede ser expresada tan solo mediante símbolos y no con el método ordinario de la argumentación razonada. La mayor parte de los mitos atañen a la naturaleza y destino del alma, así como a su vida luego de haberse separado del cuerpo, que nosotros llamamos muerte.

El carácter de los últimos diálogos va cambiando gradualmente. Poco a poco dejan de ser verdaderas conversaciones para transformarse en exposiciones continuadas de doctrinas filosóficas particulares. El dramatismo escénico y la caracterización desaparecen. Sócrates no es ya el interlocutor principal; su sitio se halla ahora ocupado por un misterioso "visitante de Elea", por Timeo el pitagórico, o bien, en el último de los Diálogos, las Leyes, por el propio Platón ligeramente disimulado.

### DOCTRINA DE PLATÓN. ELEMENTOS SOCRÁTICOS Y PITAGÓRICOS

La primera tarea de Platón, al desarrollar el pensamiento de su maestro, Sócrates, consistió en determinar la verdadera naturaleza del bien y del alma que, por el hecho de conocerlo, se vuelve buena. Para llevar a cabo esta tarea Platón se vio ayudado por su contacto con los pitagóricos y el conocimiento de su doctrina. Recordemos en qué consistía esa doctrina. Primero: "las cosas son números"; hay una realidad eterna que trasciende nuestros sentidos y que sólo puede ser expresada en términos numéricos: número, forma geométrica y armonía (es decir, relación de los números entre sí). Segundo: el alma es un dios caído, prisionero en el cuerpo, de naturaleza divina, inmortal y preexistente, que puede conocer su divinidad y regresar después de la muerte al lugar que le es propio, mediante la contemplación de la eterna verdad numérica. Esta doctrina pitagórica y la teoría moral de Sócrates son las dos raíces del platonismo.

## LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE EN PLATÓN

El hombre es un compuesto de dos elementos, el cuerpo y el alma. El primero, formado por el demiurgo con materia, es, ipso facto, imperfecto, mutable, despreciable en suma. Realmente, y desde el punto del valor, el hombre es sólo alma. Estudiar el hombre en Platón es, pues, estudiar su alma.

Para Platón igual que Sócrates, el alma es la personalidad intelectual y moral, vale decir, la parte más importante del hombre. El origen del alma, Platón, lo explica a través del mito del carro con caballos alados del Fedro, para Platón las almas eternas vinieron al mundo sensible a encarnarse en los cuerpos como castigo por un falta o pecado de su concupiscencia. En la naturaleza y estructura del alma, Platón, distingue tres funciones en el alma: la racional, la pasional o irascible y la concupiscible. El alma está unida al cuerpo, pero esta unión esta caracterizada por dos propiedades: es una unión accidental e incómoda. El cuerpo es una cárcel para el alma. El cuerpo y el alma están unidos como el jinete y el caballo y como el piloto y la nave que gobierna. De este status de relación alma-cuerpo se deduce que el rol o papel del alma respecto del cuerpo es evadirse de él, y cuanto antes mejor. Pero esta evasión no es un regalo para el alma, sino que tiene que ganársela, mediante su purificación de la falta cometida en la región de las ideas eternas. El procedimiento para liberar el alma de su encierro es la virtud, la purificadora virtud. El alma debe ir dominando las pasiones, que la atan al mundo sensible, elevándose a su destino celeste. "purificarse es separar el máximo el alma del cuerpo" (Fedón).

## TEORÍA DE LA SOCIEDAD EN PLATÓN

Platón no satisfecho con el estado real de la sociedad, proyecta en su República las líneas maestras de una sociedad perfecta. Platón divide la sociedad en tres clases: la de los destinados a producir los bienes económicos; la clase de los guardianes o guerreros; y la clase de gobernantes. Es necesario que impere en ella la virtud: templanza, fortaleza y sabiduría para cada una de las clases. Según Platón toda sociedad debe tener una forma de gobierno: Monarquía, Timocracia, Oligarquía, Democracia y Tiranía. Estas formas son cíclicas, una lleva a la otra y así sucesivamente.

## EL ARTESANO DEL TIMEO

En el Timeo se nos presenta la figura de un artesano (demiurgo) que forma el alma y el cuerpo del universo material partiendo de una materia preexistente y de acuerdo con un modelo que él contempla en el mundo de las Formas. Este artesano es un

símbolo del Alma en el desempeño de su función cósmica; es una inteligencia que contempla las Formas y, por lo tanto, que mueve y ordena todas las cosas materiales para un fin bueno; ese fin es bueno porque posee la virtud de un artesano bueno, un artesano generoso y benévolo, el cual da a su modelo el mayor grado posible que de esa perfección propia de su arquetipo, situado en el mundo de las Formas, puede admitir el material más bien refractario que emplea. Esta idea de la generosidad del Artesano, aun cuando está muy lejos de la concepción cristiana del amor divino que se derrama en la Creación, entraña un progreso muy grande sobre la idea griega tradicional acerca de los celos y la malevolencia de los dioses, que perseguían con su cólera toda hazaña humana o toda buena fortuna que elevara al hombre por encima de su propia condición. El artesano no aparece representado como omnipotente, pues se halla limitado por el modelo que debe copia y la materia que emplea.

## V. ARISTÓTELES

### LA JUVENTUD DE ARISTÓTELES

Del grupo de filósofos prominentes que formaban parte de la Academia a la muerte de Platón fue surgiendo gradualmente la formidable figura de Aristóteles. Es muy probable que el apasionado interés de Aristóteles por la biología y el modo como hizo del ser viviente individual, científicamente estudiado, el centro de su filosofía, sean el resultado de la tradición médica que heredó. La biología constituyó para él la ciencia clave de su filosofía, al igual que las matemáticas lo habían sido para Platón; pero fue un gran biólogo original, mientras que Platón no fue un gran matemático original.

A la edad de dieciocho años (nació en 284 a.C.) Aristóteles ingresó en la escuela de Platón en Atenas, donde permaneció diecinueve años, hasta la muerte de éste, en 384.

### VIDA POSTERIOR DE ARISTÓTELES. EL LICEO

Después de su partida de la Academia y de Atenas, Aristóteles, Jenócrates y otros pocos se dirigieron al principado de un antiguo condiscípulo, Hermias. Este interesantísimo y atrayente personaje se había elevado desde la condición de esclavo hasta la de gobernante de Atarneo y Aso, en Misia, sobre las costas del Asia Menor, y constituía el tipo más aproximado posible al filósofo-monarca que jamás hubiera producido la Academia. Logró mantener su precaria posición en los confines del Imperio persa hasta que, finalmente, fue vendido a los persas y crucificado. Luego de permanecer tres años en Aso, Aristóteles se trasladó a la cercana ciudad de Mitilene. Parece haber dedicado al estudio de la biología, especialmente de la biología marítima, buena parte del tiempo en que residió en las costas del Asia Menor. Del 343 al 340 fue preceptor de Alejandro, el joven heredero del trono macedónico.

En el 335-4 Aristóteles, luego de algunos años pasados probablemente en Estagira, regresó a Atenas y fundó su escuela, el Liceo, en unos edificios alquilados (su condición de extranjero le vedaba comprarlos) que se hallaban situados en las afueras de la ciudad, en un bosquecillo consagrado a Apolo Liceo. Aristóteles formó una colección de manuscritos, la primera biblioteca realmente importante que hubo en Grecia, una colección de mapas y un gabinete de historia natural. Allí se consagró a una inmensa actividad de docente, conferenciante y colaborador en trabajos científicos que duró hasta el 323, año de la muerte de Alejandro.

### OBRAS PERDIDAS Y CONSERVADAS

Aristóteles estableció las grandes divisiones de la filosofía que continúa siendo generalmente aceptadas, y en cada una de ellas produjo obras de más alto y permanente valor. Además, hizo en el campo de la biología una contribución tal al conocimiento científico, que sólo el desarrollo de los modernos estudios biológicos ha podido superarla, contribución que ha sido quizá la mayor jamás realizada por un solo hombre que haya trabajado independientemente. Su labor en el terreno de la lógica, la filosofía de la naturaleza, la metafísica, la ética, la filosofía política, la psicología la epistemología y la

estética aún merece ser considerada seriamente por parte de los filósofos sensatos de todas las escuelas, se hallen o no de acuerdo con él.

En la primera época de su vida, cuando aún era miembro de la Academia y platónico convencido, y durante el período de transición, antes de fundar el Liceo, cuando su espíritu se iba alejando del platonismo para ir en busca de su propia filosofía, escribió diálogos a la manera platónica, publicados por él mismo y destinados al lector común, diálogos que, a juicio de Cicerón y Quintiliano, poseían gran belleza de estilo. Todos ellos han desaparecido, con excepción de unos pocos fragmentos, y sólo conservamos sus obras posteriores, de muy distinto carácter.

## LÓGICA. LA DEMOSTRACIÓN CIENTÍFICA

Para Aristóteles la lógica no es, estrictamente hablando, una ciencia. Él divide las ciencias en tres clases: teoréticas, prácticas y productivas, según sus finalidades u objetos últimos, que son: el conocimiento de la verdad, la conducta de una vida humana buena y la fabricación de objetos útiles o hermosos. La lógica no entra en ninguna de esas clases, sino que constituye una preparación general para el estudio de todas las ciencias, puesto que sólo mediante el estudio de la lógica podemos aprender a razonar correctamente y llegar así al conocimiento de la verdad, necesaria en todas las ciencias, sin duda alguna, pero fin último tan sólo en las ciencias teoréticas. La lógica es el estudio de la estructura del pensamiento racional, el análisis del pensamiento considerado como un instrumento para el logro de la verdad.

## CRÍTICA ARISTOTÉLICA DE LA TEORÍA DE LAS FORMAS

Para estudiar la evolución del pensamiento de Aristóteles desde su alejamiento del platonismo hasta llegar a su propia y peculiar filosofía, es preciso que, ante todo, procuremos comprender su negativa a aceptar la teoría de las Formas. Este es el punto esencial de la diferencia que existe entre Platón y Aristóteles. Sigue conviniendo totalmente con Platón en que nuestra tarea como seres racionales es la de conocer la verdad objetiva y en que los objetos del conocimiento verdadero son inmateriales e inmutables. Pero le parece que, en la doctrina platónica, las Formas se hallan tan completamente separadas del mundo material, que no pueden constituir los objetos de nuestro conocimiento, inmersos como estamos en ese mundo material.

Al abandonar la doctrina de Platón y elaborar su propia teoría de las formas sustanciales inmanentes, Aristóteles intenta dar respuesta a una pregunta que el platónico adicto a la teoría de las Formas también debe contestar, si quiere que su posición sea racionalmente defendible.

## **VI. ARISTÓTELES (II)**

### **Ideas Fundamentales y Teoría de la Naturaleza**

#### REVELACIÓN A TRAVÉS DE NUESTROS SENTIDOS

Acabamos de ver cómo Aristóteles había llegado a la conclusión de que era erróneo el intento platónico de resolver el problema del conocimiento verdadero postulando como objeto del mismo un mundo de Formas trascendentes separadas, y de que la realidad de la cual podemos tener un conocimiento cierto debe buscarse en el mundo en que nos hallamos, es decir, el mundo revelado por nuestros sentidos. Los entes concretos individuales de este mundo, sostiene Aristóteles contra la opinión de los platónicos, son real y científicamente cognoscibles.

Más el mundo revelado por los sentidos es un mundo de cambios incesantes, donde las cosas crecen, decaen y se transforman de continuo unas en otras. Este carácter del mundo de los sentidos era lo que había llevado a Platón a buscar la realidad en otra parte, y las preguntas a que Aristóteles debía responder al rechazar la solución platónica eran precisamente: primero, cuáles son las realidades estables e inmutables que existen en este mundo de cambio, y luego, de qué manera una realidad de esa índole puede transformarse en otra, tal como parecen hacerlo las cosas que nuestros sentidos nos revelan. Hasta donde nos está permitido afirmarlo, fue más para tratar de responder a esas preguntas que por cualquier otro motivo por lo que Aristóteles llegó a las grandes concepciones básicas de su sistema filosófico: sustancia, forma y materia, acto y potencia.

#### SUSTANCIA. FORMA Y MATERIA

Una sustancia, para Aristóteles, es simplemente un cosa real, una cosa que existe realmente. Es la cosa como un todo, incluyendo sus dimensiones, cualidades, relaciones, etcétera, que sólo pueden ser separadas de ella mediante un proceso de abstracción mental, pero que no pueden tener existencia real fuera de la misma. Esto es lo que Aristóteles quiere significar cuando dice que la sustancia es la categoría primera, la que todas las demás presuponen. Y de ello se sigue que para Aristóteles una sustancia es siempre una cosa individual, jamás un universal al modo de una Forma platónica.

La forma de una cosa es lo que la hace lo que es. Para Aristóteles, una realidad sustancial no puede ser sólo de una manera vaga, indefinida o abstracta. Es necesario que sea algo, alguna cosa definida y distinguible. La forma es precisamente esa definida y limitante realidad de las cosas, la cualidad misma de ser esto o aquello que corresponde, en nuestra mente, a su exacta definición científica. Las formas de los individuos son distintas sólo numéricamente, pues en otros respectos son idénticas. En el caso de los seres concretos del mundo visible, que se hallan compuestos de forma y materia, la materia es el principio de su individualidad; sin embargo, es difícil comprender cómo esto puede ser posible, puesto que, como hemos de ver, la materia es para Aristóteles puramente negativa y carece de características peculiares propias.

Para Aristóteles, la forma de una realidad sustancial y concreta jamás puede existir realmente separada de su materia. Sólo pueden distinguirse una de otra mediante un proceso de análisis mental. La forma es la íntima estructura interna, la "cosidad" de la cosa; la materia es tan solo la posibilidad de ser esa u otra cosa que se hace momentáneamente real por la recepción de un forma particular.

Así, pues, la materia es tan solo el elemento de posibilidad, de mutabilidad que hay en las cosas. La forma es en ellas el elemento estable, permanente, cognoscible y científicamente definible. La materia es ese elemento, en sí mismo indeterminado pero capaz de sucesivas determinaciones, que hace posible el cambio. Las posibilidades de cambio de una cosa son, por supuesto, limitadas, ya que la materia receptora de la forma final que hace a una cosa lo que ella es se hallaba en cierto modo ya informada. La materia que recibe la forma de mesa, por ejemplo, no es exactamente materia, sino madera, es decir, materia que ya ha recibido las formas de los elementos incluidos en la constitución de la madera y la propia forma de la madera, lo cual determina y limita hasta cierto grado las transformaciones futuras.

## ACTO Y POTENCIA. GENERACIÓN Y CORRUPCIÓN.

Todas las cosas del mundo material son actualmente algo y llevan en sí la posibilidad de volverse otras cosas. Es éste uno de los dogmas aristotélicos más fundamentales, el de ser en acto y en potencia. Esta teoría del acto y la potencia es quizá la más importante del sistema de pensamiento aristotélico y se muestra capaz de vastas aplicaciones, por ejemplo en el campo de la ética y la psicología. Podemos ahora considerar la teoría de la materia y de la forma como una aplicación especial de la teoría del acto y la potencia a los seres reales pero cambiantes del mundo material. La forma es la actualidad de la cosa; la materia que aún no ha recibido una forma particular es esa cosa en potencia. Para Aristóteles el acto precede siempre a la potencia. La causa de un ser potencial que nace es siempre otro ser ya existente en acto. En esto Aristóteles se ajusta tanto al espíritu de Platón como a los dictados del sentido común.

Así pues, Aristóteles distingue claramente entre transformación sustancial (corrupción-generación) y cambio, que no implica transformación de sustancia. Debe advertirse que para Aristóteles la corrupción y la generación forman una pareja inseparable. Si una cosa llega a ser, lo es de la materia de algo que ha desaparecido. Los otros géneros de cambios que reconoce Aristóteles pueden resumirse de un modo general en los de cualidad, cantidad y situación. El cambio de cantidad es una clase especializada del movimiento en el espacio: expansión en un espacio más grande o contracción en uno más pequeño. El movimiento "tópico", el cambio de situación, es, al igual que todo cambio, la actualización de una potencialidad: la potencialidad de estar en cualquier otra parte. Por lo tanto, como todas las demás actualizaciones de un potencialidad, exige una causa ya en acto. Una cosa no puede moverse a sí misma, como el Alma de Platón, ni cabe suponerla en movimiento eterno y no causado, como los átomos de Demócrito. Tenemos aquí un principio de suma importancia dentro de la filosofía de la naturaleza y la teología aristotélica.

## LAS CUATRO CAUSAS

Aristóteles está más interesado que Platón en el cómo y el porqué de las cosas. Y clasifica esos cómo y porqués de las cosas bajo cuatro títulos. Son las famosas cuatro causas, las cuatro razones que explican el hecho de que una cosa particular haya llegado a ser, y el que sea esa cosa definida y no otra. Ellas son: 1) La causa material, la materia de que está hecha la cosa; 2) La causa eficiente, el ser existente en acto necesario para iniciar y a veces llevar hasta su término el proceso por el que una cosa material llega a ser; 3) La causa formal, la forma de la cosa que, como ya se ha explicado, le da su ser definido y la hace esa cosa y no otra; 4) La causa final, el in o

propósito para el cual la cosa llega a ser. De todas ellas, la causa eficiente, el motor o iniciador del proceso del cambio, y quizá también la causa final, la razón para la existencia de la cosa, son las únicas que corresponden exactamente a lo que nosotros entendemos por "causa", y por ese motivo la traducción "cuatro causas" resulta más bien inexacta. Sería mejor decir que son las cuatro razones por las cuales la cosa existe y es lo que es.

Aristóteles identifica generalmente la causa formal con la final. Esto significa que el fin o propósito por el que una cosa existe es el de realizar su forma de un modo tan perfecto como sea posible, el de ser un ejemplar de hombre, caballo, árbol, mesa, etcétera, tan excelente como las condiciones lo permitan. En el caso de los objetos naturales (se los distingue de los manufacturados), también la causa eficiente es en un sentido idéntica a la formal y a la final, puesto que el principio que engendra una planta o un animal es normalmente otro individuo de la misma especie y que en individuos de la misma especie la forma, aunque numéricamente distinta, es idéntica en todos los demás aspectos.

Para Aristóteles la causa final es, en cierto modo, la más importante e interesante de todas y piensa que todas las cosas existen para un fin, y un fin bueno, principio que él aplica decididamente a todo lo largo de su biología, procurando mostrar el objeto de cada órgano y cada rasgo característico de los animales que estudia. Para Aristóteles, sin embargo a diferencia de Platón, la finalidad de las cosas es inmanente, está dentro de ellas, aun cuando, como hemos de ver, se dirige en último término hacia un fin trascendente. Es un impulso natural lo que mueve toda cosa a intentar la realización de su forma del modo más perfecto posible, imitando así la perfección divina, y a ocupar su lugar en el ordenamiento universal. Pero para Aristóteles este impulso natural e interior hacia perfección y el orden es tan solo un presupuesto y jamás parece considerarlo como si necesariamente debiera entrañar una inteligencia directiva ni como si apuntara a una perfección última. Del mismo modo, jamás intenta, dar explicación alguna acerca de por qué el universo posee un orden. Había rechazado por excesivamente mítica la concepción platónica de una Inteligencia gobernante y ordenadora, sin reemplazarla con otra.

## EL UNIVERSO DE ARISTÓTELES

A fin de comprender con mayor exactitud en qué punto Aristóteles establece el límite entre filosofía de la naturaleza o física y la filosofía primera o teología (metafísica), será de utilidad presentar un breve bosquejo del universo tal como Aristóteles lo concibió. Trátase de una suerte de universo bien dispuesto y compacto, mejor dispuesto y más compacto aún que el de Platón, eterno y omnímodo (es decir, que no hay nada fuera de él), de forma esférica y desprovisto de vacío, es decir carente de espacio enteramente desocupado, tanto en su parte central como en la periférica. Es un universo ordenado jerárquicamente, en el que cada cambio y movimiento tiene su causa y su finalidad que, a su vez, están subordinadas a una causa y un finalidad más altas, hasta llegar así a las supremas. Como casi todas las descripciones griegas del universo es, por supuesto, geocéntrico, es decir, con la esfera terrestre en el medio. El universo de Aristóteles representa una versión ajustada y detallada del universo visible de Platón, muy influida en lo referente a las esferas estelares por las últimas teorías y cálculos astronómicos de Euxodo y Calipo, amigo este último del propio Aristóteles.

La región central, dentro de la esfera de la luna, que incluye la tierra, es la región del cambio y la decadencia, del nacimiento y muerte de las sustancias individuales. Así pues, el sol representa la causa suprema en la ordenada jerarquía de causas que actúan para producir la infinita sucesión de generaciones y corrupciones de individuos que

compone la vida del mundo sublunar. Pero está muy lejos de ser la causa suprema del universo. La causa de su movimiento se encuentra en la gigantesca maquinaria de las esferas celestes.

Para Aristóteles, lo mismo que para Platón, la esfera es la más perfecta de las figuras y la rotación de una esfera es el más perfecto de los movimientos, como que es un movimiento completo en sí mismo y no se halla dirigido hacia una meta situada fuera de él, como ocurre con el movimiento rectilíneo. Por eso, para él como para Platón, el universo es una esfera dentro de la cual giran los cuerpos celestes. Sin embargo, el sistema de las esferas celestes no proviene directamente de Platón, sino de las observaciones de los grandes astrónomos contemporáneos Eudoxo y Calipo.

Por consiguiente, en el universo de Aristóteles tenemos un mundo interior de cambio y sucesión de cosas individuales, de nacimiento y muerte en un proceso circular sin fin que permite las variaciones individuales dentro de una rígida estructura causalista; las causas están dispuestas en un orden jerárquico, cuya culminación se encuentra en el eterno movimiento del sol en la eclíptica, que coopera con todas las otras causas de la generación y corrupción. A través de este movimiento del sol el relativamente pequeño mundo interior de la generación y la corrupción se enlaza con la región mucho más vasta de las esferas situadas más allá de la luna, que son eternas e indestructibles y en las que no hay nacimiento y muerte, sino tan solo un perpetuo movimiento circular. Ambas regiones, la exterior y la interior, pertenecen al dominio de la filosofía de la naturaleza; Aristóteles define la naturaleza como un principio de movimiento o cambio que las cosas tienen en sí mismas, y todas las cosas puestas en acción por tal principio inmanente (aun cuando no causa de sí mismo) de movimiento o cambio deben ser estudiadas por la filosofía de la naturaleza física. Sólo cuando preguntamos: ¿hay algún principio último del movimiento o cambio?, ¿qué es lo que hace que las esferas giren?, sólo entonces entramos en el ámbito de la teología o filosofía primera.

## VII. ARISTÓTELES (III) Teología y Psicología

### TEOLOGÍA O METAFÍSICA

El asunto de que trata la filosofía primera, teología o, como solemos llamarla, metafísica, es la realidad o el ser como tales. La realidad primera, aquella de la cual dependen todas las otras clases de realidades y que muestra de manera más cabal la naturaleza del ser es, por supuesto, la sustancia. Por ende, lo que la metafísica estudia es la sustancia y, al adquirir un conocimiento exacto y completo de la sustancia, necesariamente adquiere también un conocimiento de aquellas formas menos perfectas de la realidad que no pueden existir sino en relación de dependencia con la sustancia. En consecuencia, es tarea de la metafísica informar sobre la distinción que existe entre sustancia y accidente, forma y materia, acto y potencia y explicar el significado preciso de esos términos. Además de los seres individuales sustanciales separados y sometidos al cambio, hay, dice Aristóteles, sustancias separadas que están libres de cambio, actualidades puras absolutamente desprovistas de toda potencialidad. Estas últimas forman la clase más alta de los seres sustanciales y son las cosas más plenamente reales que existen. Por lo tanto, es en ellos donde se concentra el interés de la metafísica, puesto que al estudiar el ser en su máxima perfección y plenitud logra el conocimiento más cabal posible del ser como tal. Por consiguiente es filosofía primera, porque estudia las formas primarias del ser, y teología, porque esos seres primarios son de naturaleza divina.

### EL MOTOR INMÓVIL Y LA INTELIGENCIA

A semejanza de todos los filósofos griegos paganos de la tradición dominante, Aristóteles cree con absoluta firmeza en la perennidad del universo. Pero no posee una concepción de la eternidad en el sentido cristiano y, por lo tanto, sostiene que el tiempo debe ser antes que el tiempo fuera y otro después que hubiera cesado de ser, lo cual implica una contradicción y un absurdo. Más si el tiempo existe, también existe el cambio, puesto que aquél es sólo el "número" o medida del cambio. Ahora bien, la única clase de cambio absolutamente continuo y, por ende, el único que puede ser eterno, es el movimiento circular (pues el movimiento entraña cambio de lugar). El primer movimiento circular eterno debe producirse por la actualización eterna de su potencia por obra de un motor inmóvil, una sustancia eterna, puramente actual, sin posibilidad de cambio o movimiento. Este motor inmóvil tiene que ser puramente inmaterial, visto que la materia es potencia. Debe ser capaz de causar movimiento y, además, debe ejercer incesantemente ese poder. Un principio muy importante en la filosofía de Aristóteles es el de que existen dos grados de actualidad: el primero, cuando un cosa tiene todos sus poderes en pleno desarrollo, pero no los ejerce necesariamente (como un hombre durmiendo), y el segundo, cuando no sólo posee esos poderes, sino que los está ejerciendo en su plenitud (como el mismo hombre despierto y ocupado). El motor inmóvil debe estar necesaria y eternamente en acto, según este segundo y más pleno sentido, si se quiere que sea la causa necesaria de un movimiento continuo y eterno.

Es evidente que ese objeto eterno, plenamente actual, eternamente activo, inalterable e inmaterial no puede ser más que una sola cosa: una inteligencia. La inteligencia llena todas esas condiciones y, en todo caso, es la única sustancia inmaterial que quedó dentro del sistema de Aristóteles, luego que éste hubo rechazado las Formas

de Platón. La conclusión final de Aristóteles parecería ser la de que la inteligencia divina no tiene conocimiento de nada que se encuentre fuera de sí misma.

¿De qué modo, entonces, ese ser remoto y completo actúa como primera causa universal del movimiento?, según Aristóteles, hay sólo una manera de que puede causar movimiento, y es siendo un objeto de amor o deseo.

## METAFÍSICA DE ARISTÓTELES Y TEOLOGÍA NATURAL DE SANTO TOMÁS

Aun sin tener en cuenta la multiplicidad de los motores inmóviles, la concepción aristotélica de Dios tiene que parecernos sumamente insatisfactoria e inadecuada. La Inteligencia eterna, encerrada en un estéril bastarse a sí misma, contemplando eternamente su propio pensar, sin conocer ni desear el universo e influyendo en él tan solo a través de la incesante rotación que el deseo de su inalcanzable perfección provoca en el primer cielo, no se parece en absoluto a nada de lo que nosotros entendemos por la palabra "Dios". Se trata simplemente de la culminación lógica de la jerarquía de sustancias y la explicación última del movimiento y el cambio. Mas no debemos ver en ella a una actuación providencial, ordenándolo todo según su voluntad. Menos aún a un Creador o al inefable Absoluto. El pensamiento de Aristóteles no es, en realidad teocéntrico, sino más bien cosmocéntrico. Para él, el eterno universo es el Todo, la suma del ser, la realidad última. El primer motor o Dios es una parte de este todo, no es un ser absoluto, sino el ser supremo. Aquí es donde se encuentra la gran diferencia entre la metafísica de Aristóteles y la teología natural de Santo Tomás.

## PSICOLOGÍA. EL ALMA

Lo que Aristóteles entiende por alma es la forma, el principio de la vida y el ser, de las cosas vivientes. Así, pues, está íntimamente unida al cuerpo. Aristóteles rechaza de manera explícita la concepción platónica del alma como un ser separado y destinado a una existencia incorpórea, pero obligado a admitir una serie de moradas, siempre más o menos impropias, en una sucesión de cuerpos diferentes con ninguno de los cuales posee un real y esencial lazo común.

Su definición del alma es: "la actualidad primera de un cuerpo natural que tiene vida en potencia; esto es, orgánico". El alma es el acto que realiza la potencia de un cuerpo capaz de tener vida; es el principio formativo que hace que un cuerpo viviente sea un cuerpo viviente. Aristóteles expresa de un modo un poco extraño la estrecha relación del alma con el cuerpo, cuando dice: "Si el ojo fuese un animal, su alma sería la vista". El poder de la vista es lo que hace que el ojo sea un ojo real y actual; sin la vista, en la opinión de Aristóteles, el cuerpo del ojo, su estructura material, no sería realmente un ojo, no más que la imitación esculpida o pintada del ojo en una estatua. Del mismo modo, el alma es al que hace que un cuerpo viviente en potencia sea un cuerpo viviente en acto. El cadáver de un hombre o de un animal, aun cuando pueda conservar por un tiempo la apariencia humana o animal, no es realmente un hombre o un animal, sino tan solo materia muerta desprovista de la forma vivificante que actualizaba sus potencialidades y lo convertía así en un verdadero hombre o animal. Esta teoría del alma como forma del cuerpo y el modo como Aristóteles la explica prueban con toda claridad la ausencia de todo materialismo en su concepción de la forma. La forma misma de un cuerpo material es necesariamente inmaterial.

Un cuerpo natural que tiene vida en potencia debe ser orgánico, esto es, debe tener los órganos o partes instrumentales necesarios para el desempeño de sus

funciones vitales. El mínimo de vida, es decir, la facultad de absorber alimento y crecer, se encuentra en las plantas. En consecuencia, las plantas poseen el género de alma o principio vital más simple. El grado siguiente en la jerarquía de los seres vivos está constituido por aquellas cosas vivientes que poseen tanto la facultad de crecer y nutrirse como la de la sensación y, consecuentemente, la de desear y de moverse para satisfacer sus deseos. Son los seres vivientes que integran la clase de los animales, los cuales se distinguen por un parte de las plantas y por la otra de los seres humanos. Estos últimos forman el grado más alto de la jerarquía de los seres vivos o cuerpos animados, y ello porque están dotados de razón. Las tres grandes facultades del "alma en el cuerpo", es decir, del ser viviente, que corresponden a esas tres grandes clases (plantas, animales y hombres) son: la facultad nutritiva (crecimiento), la sensitiva (deseo y movimiento) y la intelectiva (resto de facultades). Para Aristóteles, por lo tanto, no puede haber una inmortalidad del alma después de la muerte de la criatura viviente.., de la cual constituye la forma y la actualización.

## LA SENSACIÓN. LOS SENTIDOS. LA CREACIÓN DE IMÁGENES

Hay en la psicología de Aristóteles dos grados intermedios sumamente importantes. El primero corresponde todavía por entero a la región de la percepción sensible: es la actividad del sentido común o universal. Se trata meramente de la facultad de la percepción sensible en tanto actúa de una manera no especializada, y no de otro sentido superior y superpuesto a los cinco que ya conocemos (tacto, vista, oído, olfato y gusto). Hay ciertos tipos de percepciones que no pueden ser atribuidas separada o exclusivamente a ninguno de los cinco sentidos. Son ellos, en primer lugar, la percepción de los sensibles comunes. Todos los objetos que percibimos son percibidos como dotados de tamaño, forma, duración, reposo o movimiento y unidad o multiplicidad; pero estos sensibles comunes no los percibimos por ninguno de los sentidos especiales. Luego tenemos la percepción de los sensibles accidentales: vemos algo blanco de alguna otra cualidad que ya hemos percibido a través de otro sentido (por ejemplo, la dulzura, en el caso de un terrón de azúcar) o bien que es una sustancia que ya conocemos.

El lazo de unión entre la percepción sensible y la inteligencia lo proporciona la facultad de crear imágenes. A veces ésta parece apropiarse de muchas de las funciones del sentido común, de manera que los límites entre ambos no resultan muy claros. Sin embargo, la tarea particular está concebida como más activa que la de la sensación, y constituye la etapa siguiente de ese "movimiento del alma a través del cuerpo" que se inicia con la percepción sensible. Lo que hace es formar imágenes o cuadros mentales (llamado phantasmata por Aristóteles y los escolásticos) de las apariencias reveladas por nuestros sentidos. Son reproducciones del cuadro presentado por todo el complejo acaecer de la sensación, es decir, por la acción tanto del sentido común como de los sentidos especializados; pero las imágenes difieren de las sensaciones en que se hallan por entero en la mente, en que perduran después que el objeto percibido se ha puesto fuera del alcance de los órganos sensorios y , por lo tanto, luego que la sensación ha cesado; y también en que son menos vivas y menos dignas de confianza como guías para conocer el hecho objetivo.

Por supuesto que las imágenes no son pensamientos o conceptos, pero constituyen el material básico del pensamiento, el cual no es posible sin ellas. Son el contenido de la memoria, ya que una imagen-recuerdo se caracteriza por ser aprehendida como una imagen de algo pasado. Interesante y ajustada a la experiencia es la explicación que Aristóteles nos da de la reminiscencia por medio de cadenas de asociaciones. Imágenes son también aquellas que percibimos en los sueños.

## LA RAZÓN PASIVA LA RAZÓN SEPARABLE. EL PENSAMIENTO

El pensamiento, la actividad máxima del tipo más completo de los seres animados, es la recepción de la forma inteligible, del mismo modo como la sensación lo es de la forma sensible. Es la actualización de una potencia. La inteligencia se convierte en aquello que ella piensa. Es decir: cuando pensamos en una cosa, lo que ocurre es que la forma de la cosa, totalmente abstraída de su materia, penetra en nuestra inteligencia y actualiza la potencia de pensar en una cosa, de suerte que, en nuestra inteligencia, la forma se vuelve presente y existente en acto. Se trata de un puro análisis mental, una división o separación efectuada por la inteligencia y en la inteligencia. Esto es lo que se entiende por "abstracción". Sobre la base de los conceptos formados por ese acto analítico de la abstracción se construye todo nuestro pensamiento. Podemos pensar en un solo concepto aislado o bien podemos unirlos de modo de componer juicios, enunciados que implican una combinación de conceptos, juicios que, a su vez, podemos unir entre sí para formar razonamientos silogísticos conforme a las leyes de la lógica, y llegar así a una nueva verdad.

La facultad de formar imágenes ofrece el pensamiento no en conceptos ya formados, sino en cuadros mentales, reproducciones de las sustancias concretas individuales y sus accidentes percibidos por la facultad de sentir. Por eso, dice Aristóteles, para que podamos realmente pensar, será preciso que tengamos dentro de nosotros un principio activo además de la razón pasiva. Esta última es todas las cosas en potencia; carece inicialmente de todo carácter propio definido, pues de lo contrario no sería capaz de reproducir correctamente las formas que penetran en ella; es "pura y sin mezcla". Mas si la razón pasiva es pura potencialidad, entonces según el principio de que el acto precede siempre a la potencia, se requiere la existencia de alguna fuerza activa y existente en acto, para que ilumine y actualice las formas que existen potencialmente en la inteligencia.

La descripción que hace Aristóteles de esa facultad de la inteligencia, la razón separable (o activa, como autores posteriores la denominan), es breve y notablemente oscura. Actualiza las formas iluminándolas, del mismo modo como la luz actualiza los colores. Está siempre en acto, carece de potencia y es, por lo tanto, inmutable, eterna y capaz de tener existencia separada del cuerpo. De hecho, pertenece a esa clase de sustancias separadas (todas las cuales son intelectos; los demás componentes de la clase son el primer motor y las inteligencias) que forman el orden supremo de los seres en el universo de Aristóteles.

## EL PNEUMA

La característica esencial de esa sustancia llamada pneuma, consiste en el calor generativo y vivificante. Se lo describe como "aire cálido", pero no se trata simplemente de aire común calentado, ya que es algo análogo al aithér (el "éter") o, por lo menos, contiene algo de ese quinto elemento de las regiones celestes. El pneuma es el principio material activo que, bajo el influjo del movimiento provocado en el alma por el deseo, produce el movimiento corporal, al ser causa de los necesarios cambios cualitativos en las partes afectadas del cuerpo. Se halla presente en los órganos sensorios y en los conductos y venas que los unen al corazón y constituyen el vehículo material a través del cual las percepciones sensibles llegan hasta el alma (pues el corazón es la sede de la conciencia sensible). El pneuma se encuentra también en la simiente y entonces entraña el principio indispensable, activo y material de la generación. Además del pneuma hay en

el mundo sublunar otra substancia análoga al éter (aithér): es la sustancia que, en los medios diáfanos (aire, agua, etcétera), hace que ellos sean diáfanos y cuya actualidad es la luz, el medio indispensable de la visión; de suerte que esa sustancia desempeña también su parte como un intermediario entre el cuerpo y el alma en una forma sumamente importante de la percepción sensible.

Tenemos, pues, en el universo de Aristóteles un grupo especial de sustancias materiales: el éter, el pneuma y el principio de la transparencia y la luz, todos ellos cálidos o brillantes, todos activos y no son sometidos al cambio cualitativo, cuya función consiste en actuar como vehículos e intermediarios a través de los cuales lo inmaterial comunica con todas las demás cosas materiales y actúa sobre ellas. De ese modo, el motor (o los motores) inmóvil actúa sobre la totalidad de las cosas mediante el hecho de poner en movimiento los cielos compuestos de éter, y el alma actúa sobre el cuerpo y comunica con él por medio del pneuma. Esta idea tiene una gran importancia histórica; procede del pensamiento presocrático y constituye la fuente inmediata de la doctrina estoica del pneuma, y una de las fuentes esenciales de donde provienen las ideas del fuego o de la luz como el principio material formativo y activo que hemos de encontrar en Plotino y que persistirá en la filosofía medieval.

## VIII. ARISTÓTELES (IV) Ética y Política

### LA DOCTRINA COMO SUPREMA CIENCIA PRÁCTICA

De las ciencias prácticas que regulan la conducta, la principal, según Aristóteles, aquella a la que todas las demás se subordinan, es la política: la ciencia que rige la vida humana, en todos sus aspectos, de los hombres que viven juntos dentro de una comunidad que se basta a sí misma, es decir, en una Ciudad o Estado. La ética, que trata del carácter y la conducta individuales, es en teoría solo una parte subordinada de la ciencia política. Ello no obstante, Aristóteles la trata con gran amplitud y considerable independencia, parece querer sugerir que la perfección del carácter individual es el fin para cuyo logro la vida comunitaria y la legislación constituyen los medios. Sea como fuere, la doctrina ética de Aristóteles es para nosotros más importante que su doctrina política. La razón de este hecho se encuentra en la doble naturaleza de la doctrina ética y política de Aristóteles. Unas veces nos ofrece el más penetrante análisis de los principios universales, análisis que aún hoy es preciso considerar muy seriamente en toda investigación de orden ético, y otras, la exposición de la filosofía de la vida propia de un ciudadano griego próspero en su grado de mayor estrechez mental y complacencia de sí mismo, dominado y limitado por los prejuicios de su clase, civilización y época.

### EL FIN DEL HOMBRE Y SIGNIFICADO DE LA EUDAIMONÍA

La ética de Aristóteles, al igual que el resto de su filosofía, es teleológica, es decir, está referida a un fin o propósito. Su principal objeto es el de averiguar el para qué del hombre como tal, cuál es la tarea o función particular para la que está destinado por la naturaleza. Esta manera de considerar la finalidad del hombre en términos de tarea o función es muy socrática. Sócrates gustaba de los artesanos porque en su trabajo éstos tenían una finalidad y sabían qué es lo que estaban haciendo. El carpintero comprendía su función como carpintero; pero ningún hombre, creía Sócrates, comprendía su función como hombre. Fue éste un tema que le preocupó muy seriamente y lo llevó hacia esa corriente de investigaciones referidas a la naturaleza y los principios del vivir bien que Platón continuó en una dirección determinada y Aristóteles, más tarde, en otra muy diferente.

Aristóteles supone que sólo hay un fin supremo para el hombre, un fin o bien último hacia el que éste debe tender naturalmente. En su empeño por determinar el fin último de la actividad humana, Aristóteles parte de la opinión general, cosa que él juzga legítima en el terreno de las investigaciones éticas. Ahora bien, todos los hombres, dice, aspiran a la eudaimonía, palabra cuya mejor traducción sea quizá la de "bienestar" (es un término más amplio que nuestro uso moderno de "felicidad", que por lo general alude a un estado afectivo, al paso que eudaimonía es un estado de satisfacción general y completa; el eudaimon no sólo se siente feliz, sino que todo le va bien). Queda entonces por definir en qué consiste el bienestar. Se advierte de modo inmediato que su identificación popular con el placer, el honor o la riqueza resulta inadecuada. Conforme al principio socrático de obra o función y a la teoría del propio Aristóteles sobre la actualidad primera y segunda, parecería que el bienestar tiene que ser un actividad, no un estadio o hábito, y la actividad propia y peculiar del hombre, es decir, la actividad de su parte o facultad más elevada, aquella que no comparte con los animales y las plantas. Se trata, entonces, de una actividad del alma, y de la parte más elevada o racional de ésta; es "una actividad del alma conforme a la razón"; es la plena actualización activa de la

naturaleza racional del hombre. Para la lengua griega hay aquí una afirmación obvia, puesto que la palabra areté, que nosotros traducimos por "virtud", significa simplemente "ser capaz de hacer bien algo". La areté de un artesano como tal consiste en ser un buen artesano. La areté de un embustero consiste en ser un embustero realmente eficiente y afortunado. Aristóteles, sin embargo, define la areté del alma de manera bastante más precisa y le otorga un significado mucho más cercano a lo que nosotros entendemos por "virtud". Antes de proceder a su definición, Aristóteles señala que esa actividad del alma conforme a la virtud debe manifestarse durante el transcurso de una vida completa y no tan solo en períodos breves, si se quiere que ella realmente entrañe bienestar, y también que su definición del bienestar conserve toda la verdad que había en la imperfecta definición propia del hombre común y de los antiguos pensadores (cosa que Aristóteles reivindica con frecuencia y le proporciona una particular complacencia, por cuanto se muestra demasiado sensato para pensar que sea él el único sabio en un mundo de necios).

## LA MEDIANÍA

La definición aristotélica de la virtud es la siguiente: "La virtud es un estado (o disposición, *hexis*, el hábitus de los escolásticos) referido a la elección, que consiste esencialmente en la observancia de una medianía relativa a nosotros determinada por un regla, tal como la determinaría un hombre prudente". Esto exige una detenida explicación. Ante todo, "la virtud es un estado", es decir, no es una emoción o una potencialidad, sino una disposición estable del carácter, adquirida gradualmente a través de la práctica persistente de las acciones moralmente buenas. La virtud se aprende, del mismo modo como se aprenden las artes u oficios, mediante la práctica, esto es, ejecutando aquellas cosas que se adecúan a la clase de persona que se quiere llegar a ser. "Un estado referido a la elección"; porque la virtud atañe esencialmente a la elección moral, a la elección de líneas de acción moralmente buenas y al rechazo de las malas. "Que consiste esencialmente en la observancia de una medianía relativa a nosotros"; nos enfrentamos aquí con esa teoría del justo medio que es quizá la parte mejor conocida y con frecuencia la menos bien comprendida de la ética aristotélica. Es importante reparar en la frase: "relativa a nosotros". Aristóteles distingue cuidadosamente entre el medio "de la cosa", el exacto punto medio matemático, y el medio "relativo a nosotros", que es simplemente la cantidad o grado justo para nosotros. Tal distinción salva a su teoría de ser nada más que una introducción poco inteligente de ideas cuantitativas en el campo de la moral o una glorificación de la mediocridad, un "nada con exceso" o un "más seguro se va por el medio". Todo cuanto la teoría aristotélica del justo medio, tal como su autor explica, quiere significar es que en todas nuestras acciones existe un debida y correcta proporción que nos es preciso observar. La conducta del hombre virtuoso, en cuanta ocasión se le presente, deberá ser cabalmente correcta y adecuada, sin que sobre o falte nada de lo que la oportunidad exige.

## LAS VIRTUDES PARTICULARES

En la clasificación y análisis aristotélicos de las virtudes particulares hay uno o dos puntos que merecen ser señalados. En primer término, la distinción entre virtudes morales e intelectuales, distinción que surge naturalmente de su definición del bienestar como "una actividad del alma conforme a la razón", entendida a la luz de su propia psicología. Hay, dice Aristóteles, una parte o facultad del alma que planea, razona y dicta reglas para la acción moral. Esta facultad es la razón y sus perfecciones, son las virtudes intelectuales: la ciencia, el arte, la sabiduría práctica (que constituye el principio gobernante de las virtudes morales), la razón intuitiva y la sabiduría teórica (la más alta de todas, aquella con referencia a la cual se establecen todas las demás). Luego, hay otra parte del alma que, en el hombre bueno, sigue lo planeado por la razón y obedece a sus preceptos; es la facultad de desear, que encuentra su perfección en las virtudes morales: justicia, valor, templanza y las demás.

Un segundo punto importante digno de señalarse es que el método utilizado por aristóteles para analizar las virtudes particulares es exactamente opuesto al de Platón. Este consideró toda virtud como esencialmente una, y en su descripción de las virtudes particulares las interpretó de una manera tan amplia que casi se mezclan y confunden entre sí. Aristóteles reduce en lo posible la definición de cada virtud, en forma de separarlas entre sí tan exacta y claramente como le es dado hacerlo.

## VOLUNTAD, ELECCIÓN Y LIBERTAD

Aristóteles, como Platón, no tiene una concepción clara y distinta de la voluntad. Sin embargo en su teoría de la elección deliberada se acerca mucho a ella. La elección deliberada es para él, como hemos visto, el elemento esencial de la actividad moral. La elección, dice, debe ejercerse sobre cosas que están a nuestro alcance y debe seguir a un proceso de reflexión deliberativa. Es un acto en el que se combinan el deseo y la razón, acto en el que se combinan el deseo y la razón, es "la razón que desea o el deseo que razona", "el deseo basado en la deliberación". Sin embargo Aristóteles limita más bien innecesariamente el alcance de su concepto de la elección al decir que sólo atañe a los medios y no a los fines. Los fines son más bien el objeto del deseo y, parece pensar Aristóteles, por lo menos en el curso de su análisis de la elección, son inmediatamente obvios, de modo tal que no tenemos que deliberar acerca de ellos.

Aristóteles insiste en que la actividad moral, que es no sólo voluntaria, sino que está fundada en la elección deliberada, es libre, y en que la virtud y el vicio se hallan por igual al alcance de nuestro propio arbitrio. Por lo tanto, se opone vigorosamente a la afirmación de Sócrates según la cual "ningún hombre es voluntariamente malo". Sin embargo, no se muestra muy claro ni consecuente en su explicación acerca precisamente de cómo o por qué somos libres de obrar bien o mal.

## LA PAUTA ARISTOTÉLICA

Aristóteles sigue siendo lo bastante platónico para aferrarse con todo vigor a la creencia de que nuestra razón es realmente algo divino, capaz de vivir la vida divina y contemplar objetos divinos. "No debemos", dice con extraordinaria fuerza y pasión, "como aconseja la gente, pensar humanamente, siendo humanos, ni como mortales, siendo mortales, sino que, hasta donde sea posible, debemos atribuirnos la vida de los Inmortales y hacer todo cuanto podamos para vivir de acuerdo con lo mejor que hay en nosotros". En la ética de Aristóteles podemos observar la misma pauta que la seguida en sus imágenes del universo y del alma. Cada parte de su filosofía nos muestra la misma estructura orgánica estrechamente coordinada de la actividad natural, biológica, sensata y terrenal; el universo perceptible, natural y material y el hombre (el ser compuesto, con su alma inseparablemente unida a su cuerpo) muy cómoda dentro de él. Luego, repentinamente, hallamos en cada caso que la estructura se ha elevado por encima de la atmósfera trivial, sensata y terrenal y que su cima y culminación está situada en el mundo del ser espiritual, con las sustancias separadas, las formas puras o actualidades, que son inteligencias divinas y trascendentes, con la razón separable y con la vida divina de la contemplación. Esta combinación única de la fe platónica en un ser espiritual trascendente con una visión del mundo práctica, científica y médica propia de un biólogo, es la que (me atrevo sugerir) constituye la nota distintiva del aristotelismo y le otorga su peculiar matiz filosófico.

## LA POLÍTICA

El estado, según la definición de Aristóteles, es una comunidad que se basta a sí misma y que contiene todo cuanto es necesario para que sus ciudadanos logren el bien vivir; y el fin y objeto del Estado es la realización común del bien vivir para todos los ciudadanos. No es, dice Aristóteles, el mero convivir en un mismo territorio o el poseer medios de defensa comunes o el derecho de comerciar y contraer matrimonio entre sí lo que hace a los hombres ciudadanos del mismo Estado, sino esa coparticipación en el supremo bien del hombre y ese esfuerzo común por lograrlo.

Aun cuando Aristóteles reconoce el derecho a la propiedad privada de bienes, sostiene que su uso debe estar sometido al control social; él ha sido el creador de la fórmula "propiedad privada, uso común" (es decir, propiedad privada de la tierra y uso común de los productos), generalmente empleada por la Escolástica y los escritores cristianos modernos que se han ocupado del asunto.

Así, pues, en el Estado ideal de Aristóteles, como en todas las ciudades griegas del período histórico, la ciudadanía se halla reducida a una pequeña minoría de la población, más estrictamente limitada que en Atenas y un poco menos que en Esparta. También en otros aspectos ese Estado ideal sigue de cerca el modelo griego histórico.

La clasificación aristotélica de las constituciones se funda en la conocida división en monarquía, aristocracia y democracia. Cada una de ellas ofrece una forma genuina y otra espuria, según los gobernantes tengan en consideración el bien común del Estado o sus propios intereses. El género de constitución que Aristóteles juzga más apropiada a las circunstancias de su época es la que él llama politéia (la palabra con que, por lo general se designa en griego el concepto de "constitución"; por ende, quizá, la constitución por antonomasia). Trátase de una constitución "mixta", pues combina algunos rasgos de la democracia con otros de la oligarquía, y su gran virtud, a los ojos de Aristóteles, reside en el hecho de que conserva el poder en manos del elemento más estable y sólido de la comunidad, la "clase media", terratenientes con pequeñas haciendas y moderadamente acomodados. Es interesante advertir que tanto la democracia inglesa como la norteamericana, en la época en que alcanzaron sus formas distintivas, es decir, durante el siglo XVIII, ofrecían una fuerte semejanza con la "politéia" de Aristóteles.

## BREVE VOCABULARIO

### ACCIDENTE

Aquello que, en una cosa o en un sustancia, puede ser modificado o suprimido sin alterar por ello su naturaleza.

### ACTO

El hecho de actuar o el resultado de una acción. En metafísica, y en Aristóteles, designa el resultado de lo que estaba "en potencia": pasar de la potencia al acto. Lo que hace que un ser sea como es.

### ALMA

Principio vital. Aristóteles distingue un "alma vegetativa", propia de todos los seres vivos, un "alma sensitiva", propia de los hombres y de los animales, y un "alma racional", que implica el pensamiento en el hombre. Esta última se convertirá en la "sustancia pensante" en la tradición cartesiana. En psicología, el alma designa el conjunto de hechos psicológicos. En teología, es la parte espiritual e inmortal del hombre. Por extensión, la sociología hablará de "alma de las masas" o de "alma colectiva".

### ANIMA

Parte femenina del alma. Se opone a animus.

### APARIENCIA

Lo que se deja ver con inmediatez y sin crítica y que puede ser engañoso. Sócrates y Platón denunciaban la apariencia porque con ella no se podía llegar a la esencia. La apariencia se opone a la realidad. Filosofar consiste, y no es poco, en superar las apariencias con el fin de tratar de alcanzar las verdades que ellas ocultan.

### APORÍA

Callejón sin salida del pensamiento. El razonamiento llega a esa situación cuando no halla solución posible. Sócrates forzaba muchas veces a sus interlocutores a llegar a aporías para hacerles cambiar de tema o de enfoque de un tema. Para Platón, un diálogo aporético es aquel que desemboca en un imposibilidad de conclusión sobre el problema propuesto.

### ARQUETIPO

Modelo ideal. Para Platón, sinónimo de idea.

### BIEN

Valor fundamental de la moral. Cada moral determina la naturaleza del bien que busca y que constituye su ideal.

### BONDAD, BUENO

Conforme al bien. La bondad puede, en algunos casos, identificarse con la virtud, cualidad moral por excelencia. Tomada en este sentido es uno de los atributos de Dios.

## CATEGORÍAS

Conceptos generales que expresan el tipo de relación que podemos establecer entre nuestras ideas y nuestras representaciones. Las tablas de categorías varían según los filósofos. Para Aristóteles hay diez: esencia o sustancia, cualidad, cantidad, relación, acción, pasión, lugar, tiempo, posesión y situación o postura.

## CAUSA

Lo que produce un efecto. Aristóteles distingue cuatro clases de causas: la "causa material": la materia de la que está hecha un cosa; la "causa formal": el modelo que se corresponde con la cosa; la "causa eficiente": lo que produce la cosa, y la "causa final", el objetivo hacia el que tiende una cosa. Se habla también de "causa primera": aquella que no necesita de otra causa y que, por tanto, es causa de sí misma. En teología, Dios de esta "causa primera".

## CAVERNA (mito o alegoría de la)

Platón escribió esta ficción para mostrar la condición del hombre que compara con la de un prisionero encadenado en una caverna desde donde no ve el sol y toma las sombras por realidades. El hombre por su lado está prisionero del mundo sensible y del cuerpo.

## COSMOGONÍA

Conjunto de concepciones especulativas que se pronuncian sobre el origen y formación del mundo. Se las encuentra muy especialmente en los mitos y en las religiones.

## COSMOLOGÍA

En epistemología, hace referencia a las leyes y a las teorías sobre la materia y el universo. En la metafísica clásica, todo lo que versa acerca de la materia y la vida.

## COSMOS

Orden, en griego. Designa el mundo en su conjunto y postula que constituye un todo organizado y regido por leyes.

## DEMIURGO

Para Platón especie de Dios que organiza e introduce un orden en el universo, aun sin ser su creador.

## DEONTOLOGÍA

Estudio de las reglas morales fundamentales que rigen un determinado campo de actividades precisas.

## DEVENIR

Concepto filosófico introducido por Heráclito. Para él, el ser es movimiento y movilidad y nunca permanencia. "Todo fluye". El devenir introduce el tiempo en el ser.

## DIALÉCTICA

Para los socráticos, la dialéctica es el arte del diálogo y de la discusión mediante preguntas y respuestas. Para Platón, gracias a la dialéctica puede pasarse del mundo sensible al de las ideas. Aristóteles limita el sentido de la palabra y la reserva para los razonamientos que conciernen a las opiniones probables.

## DIÁLOGO

Búsqueda filosófica de la verdad consistente en el análisis de alguna hipótesis por medio de preguntas y respuestas. Sócrates fue quien dio los primeros ejemplos de este método.

## ENTELEQUIA

Para Aristóteles, ser perfectamente realizado, es decir, que ha pasado de la potencia al acto. Más tarde tomó un sentido peyorativo: algo imaginario, una esencia vacía.

## EPÍSTEME

Término griego que significa ciencia, conocimiento intelectualmente fundado (Platón), que se opone a doxa, opinión.

## EPISTEMOLOGÍA

Parte de la filosofía que reflexiona sobre las ciencias. ¿Cuál es el objeto, el método de las ciencias?, ¿Cuáles sus resultados y sus relaciones?

## ÉTICA

Reflexión filosófica que versa sobre la moral

## EUDEMONISMO

Doctrina moral que ve en la felicidad el bien supremo

## FILOSOFÍA

Hasta el siglo XVIII, ciencia; todavía en el siglo XIX se decía "filosofía natural". La filosofía es un búsqueda que se interroga sobre la verdad y sus problemas; es trabajo intelectual de la razón, práctica del logos. Su tarea es más la de suscitar problemas que la de resolverlos; en este sentido es más crítica que dogmática. El programa de enseñanza de la filosofía comprende: psicología, lógica, epistemología, política y moral, estética y metafísica. "Ciencia del ser en tanto que ser" desde Aristóteles, que la denomina también "filosofía primera". Las dos grandes dimensiones de la filosofía son el conocimiento y la acción.

## FILÓSOFO

Demasiado modesto como para llamarse sabio, Pitágoras prefirió denominarse filósofo, "amigo de la sabiduría". Lo mismo hizo Sócrates; ése es el origen tradicional de la palabra y su etimología.

## FINALIDAD

Concierne a lo que tiende hacia un fin y a lo que se necesita para conseguirlo. Aristóteles distingue tres clases de finalidades: física, técnica y moral. El principio de finalidad dice: "La naturaleza nada hace en vano" o "Todo ser tiene un fin".

## FÍSICA

Del griego phisis, naturaleza. Remite a la naturaleza y se opone a la metafísica. Califica a los cuerpos reales y se opone por tanto a la matemática. Se opone por último a psíquico y moral porque se limita al cuerpo orgánico. Sustantivo: la física, desde Aristóteles y los estoicos, es la ciencia que elabora la teoría sobre la naturaleza.

## FORMA

Se opone a materia. Para Aristóteles, la forma o "causa formal", es el acto, la esencia y el principio de unidad de una cosa. Junto con la materia se reclaman como principios de la cosas naturales (Hilemorfismo).

## GENERACIÓN

Para Aristóteles se opone a corrupción y designa el acto de engendrar. En la familia, una generación se corresponde con un grado de filiación. La teoría de la generación espontánea es la que afirma que los animales o los vegetales pueden reproducirse espontáneamente: Pasteur más tarde demostraría su carácter erróneo.

## HEDONISMO

Concepción moral que ve en el placer el valor absoluto.

## HILEMORFISMO

Doctrina clásica de Aristóteles que afirma que todas las cosas naturales están compuestas de materia (hulé) y forma (morfos).

## HULÉ

Del griego "materia". Junto con la forma, morfos, constituyen el "hilemorfismo" aristotélico. Todos los seres naturales están compuestos de materia y forma.

## IDEA

Generalmente noción, representación intelectual. Para Platón, esencia eterna e inmutable que es la verdad de cada cosa sensible.

## INCOGNOSCIBLE

Aquello que, aunque existente, no puede ser objeto de ningún conocimiento cierto.

## INMANENCIA

Se opone a transcendencia. Es inmanente lo que se halla en y no más allá.

## LOGOS

Palabra griega, punto central de la filosofía. Palabra, discurso, razón. Los presocráticos afirmaban la existencia de un logos universal, intrínseco a toda la realidad, a la que da sentido y forma.

## MAYÉUTICA

Método socrático que ayuda a la mente a "dar a luz", para poderla conducir luego hacia la verdad.

## METAFÍSICA

Título dado por Andrónico de Rodas a la obra de Aristóteles que venía después de la física ("más allá de la física"). La parte más esencial de la filosofía: "filosofía primera", ontología, "ciencia del ser en cuanto ser" para Aristóteles.

## MONISMO

Concepción filosófica que estima que el ser está constituido por un solo principio (la materia, el espíritu...). Se opone a dualismo y a pluralismo.

### MOTOR

Produce movimiento. Para Aristóteles, Dios es el "primer motor", acto puro inmóvil y causa de todo movimiento.

### NATURALEZA

Del griego fisis, acción de hacer nacer. Lo que procede de la naturaleza se opone a lo que tiene el arte o la técnica como causa. Cuando se aplica la naturaleza a un ser se designa con ello lo que hace que sea lo que es, es decir, su esencia: si se trata del hombre se hablará de naturaleza humana. Naturaleza se diferencia radicalmente de cultura y remite a lo que es innato, al carácter propio de una especie, es decir, al temperamento de un persona.

### ÓNTICO

Que concierne a la existencia concreta y cotidiana de los existentes (Dasein).

### PERIPATÉTICO

Designa la escuela de Aristóteles porque este pensador enseñaba dando paseos con sus discípulos.

### PITAGORISMO

Doctrina de Pitágoras (siglo VI a.d.C.). Se caracteriza esencialmente por la importancia concedida al número y a la tendencia a utilizarlo para explicar todas las cosas en el marco de un idealismo matemático omnipresente.

### POTENCIA

Fuerza, poder. Se opone a acto en Aristóteles. Posibilidad de cambio. Capacidad de llegar a ser, de cambiar, de sufrir mutación.

### POTENCIALIDAD

En metafísica, potencia. Aptitud para ser o no ser tal cosa.

### RAZÓN

Del latín ratio, cálculo, facultad de calcular, razón. Para Aristóteles, signo distintivo del hombre: "El hombre es un animal racional". Facultad de juzgar correctamente: "capacidad de juzgar correctamente y de discernir lo verdadero de lo falso... que llamamos "buen sentido" o "razón".

### SENTIDO

En psicofisiología, función que permite experimentar sensaciones gracias al estímulo de los órganos de los sentidos que son, desde Aristóteles, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. También es equivalente de conocimiento inmediato, intuición.

### TAUMATURGO

En teología, el que hace milagros.

### TAUTOLOGÍA

En lógica, proposición cuyo atributo repite el sujeto. Ejemplo: el hombre es humano.

### TELEOLOGÍA

Estudia los fines (en griego telos, fin), la finalidad.

### TEOLOGÍA

Parte de la metafísica que trata de Dios, de su existencia y de sus atributos. En materia religiosa, estudio de los dogmas. La teología racional o natural reposa en la mera razón. La teología revelada se funda en los textos sagrados.

### TRANSMIGRACIÓN DE LAS ALMAS

Concepción pitagórica que pretende que las almas habitan en cuerpos diferentes a los que animan en vidas sucesivas.

### UNIVERSALES, LOS

Designan, para los escolásticos, las ideas generales, géneros y especies, tales como las definió Aristóteles.

### VIRTUAL

Que no es más que posible o implícito. Para Aristóteles, que está en potencia.

### VIRTUD

Hábito operativo que impulsa a pensar u obrar rectamente de acuerdo con alguna norma. El sentido moral es el más frecuente: aptitud para hacer el bien, según Aristóteles, es enemiga de la desmesura y se halla en el "justo medio". Platón distingue cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

### VOLUNTAD

Capacidad de movilizar durablemente toda la energía psíquica de un individuo hacia un fin. Implica conciencia y fuerza de carácter y por eso tiene un valor moral.